



Por Elías Amor.-

El modelo económico no da para más. Las autoridades han entrado en pánico. Es como si la explicación de Thomas Kuhn para las revoluciones científicas, se aplicase de forma contundente a la revolución castrista, que tiene poco de científica, pero mucho de dogmática.

La economía cubana está en bancarrota. Necesita importar bienes y servicios del exterior que no puede pagar, porque su economía controlada por el estado, es incapaz de satisfacer las necesidades de la demanda interna, por ejemplo, la alimentación, pero también el suministro de energía, los bienes intermedios o los bienes de capital. Las autoridades se han dado cuenta que la sustitución de importaciones es inviable a corto plazo, y además, anacrónica. La tasa de cobertura del comercio de bienes (la relación en porcentaje entre las exportaciones y las importaciones) se situó en 23 en 2017 y según estimaciones por debajo del 20, en 2018, siendo de las más bajas del mundo, y por debajo del 42 alcanzado en 2011. En el Cuadro 1 se presentan los datos disponibles y se observa cómo la tasa de cobertura va en caída libre. **Cuadro 1.- La tasa de cobertura del comercio de bienes y mercancías en Cuba**

Fuente: ONEI

Se insiste que el problema no está en la importación de bienes y servicios. Otros países para superar el atraso económico se vieron en la necesidad de realizar compras en el exterior de equipamientos, tecnologías y materias primas. Lo importante es contar con capacidad para obtener recursos del exterior. Bien sea porque se cuenta con sectores competitivos o fuentes de ingresos estables y crecientes. Esto es lo que falla en la economía cubana, básicamente porque desde 1959 vive en un sueño ideológico absurdo que desprecia estas prioridades fundamentales para una economía.

Cuba no puede cumplir con el pago de sus importaciones, porque su capacidad de generación de ingresos en el exterior es limitada, y porque la financiación que puede obtener del exterior

(por ejemplo, la factura petrolera de Venezuela viene bajando de forma continua desde 2016) es igualmente escasa. Por ello, debe recurrir al endeudamiento, lo que no siempre resulta fácil ya que el régimen castrista desprecia las normas y procedimientos que aplican los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, o el Banco Mundial para la seguridad de las transacciones y movimientos de capital.

El incumplimiento de los compromisos con los importadores, en ausencia de financiación y de créditos frescos, lleva al régimen a reducir sus compras al exterior de forma sistemática. Esa penosa tarea, que tiene un impacto negativo sobre la economía, corresponde al ministro del ramo, que suele empezar reduciendo las compras de bienes intermedios y de capital que representan el 79% de las importaciones. A partir de ahí, las máquinas y piezas de las empresas estatales se rompen y no hay repuestos, no aparece papel en la isla, y escasea el combustible y empiezan los apagones y el caos se empieza a generalizar.

Y si grave es la situación para el cubano de a pie, por muy acostumbrado que esté a pasar necesidades, los productores extranjeros que habían comprometido sus ventas a la isla y que reciben el mensaje, a medio año, que no se van a materializar las operaciones, todavía lo pasan peor. Incluso los acreedores que temen por su deuda también se ven penalizados. A nadie le gusta que le dejen con un pedido sin realización. Como consecuencia de ello, al año siguiente no habrá acuerdo comercial, y el régimen castrista culpará al embargo, pero tendrá que aprovisionarse en otros mercados. Su credibilidad y confianza irá descendiendo por culpa de los impagos y falta de compromiso. Nadie querrá vender, y mucho menos prestar. Es lo que tiene depender del exterior. Ya pueden echar la culpa a EEUU y al embargo o lo que se les antoje. Las autoridades comunistas saben lo qué tienen que hacer, pero no son capaces de resolver el problema por motivos ideológicos. Si la economía necesita compras del exterior por 5.000 millones de dólares o posiblemente más, la única forma de pagar es exportar más. Pero las ventas al exterior no tienen el comportamiento esperado, porque los motores dejaron de funcionar, o son insuficientes para obtener ingresos. Con una tasa de cobertura en el comercio de bienes en 2018 por debajo de 20, la capacidad de financiación no se puede negociar. Además, falla la previsión de inversión extranjera, el turismo se estanca y las remesas pueden flexionar a la baja en cualquier momento. Es decir, los motores de la economía se colapsan por la falta de alternativa de un modelo económico que ha sido finalmente derrotado.

La derrota llega por el frente externo de la economía, justo en el momento en que los créditos no se vuelvan a conceder a quién es insolvente y no se comprometa a pagar. La deuda externa del régimen comunista se benefició hace unos años de generosos acuerdos de condonación y exención de intereses, así como una reordenación a plazos más largos. Nada se ha sabido desde entonces. Solo que la posición externa es cada vez más complicada, y que los créditos se han ido acumulando volviendo a incrementar el monto de la deuda externa.

Según las autoridades, la deuda impagada con proveedores a corto plazo a renegociar ascendía a 1.500 millones de dólares al cierre de 2018. Un importe que, de ser cierto, no debería estar planteando problemas a la economía si la balanza corriente superase los 1.500 millones de dólares. Lo más normal es que

Pánico en La Habana

Escrito por Indicado en la materia

Jueves, 18 de Abril de 2019 23:13 - Actualizado Martes, 23 de Abril de 2019 04:25

la deuda sea muy superior. Y asumir esa deuda, tarde o temprano, va a exigir decisiones de respaldo financiero con la venta de activos, actualmente en manos del estado, que se tendrán que realizar para afrontar los pagos.

Alguien se ha dormido en los laureles. Hacer depender la economía de la “empresa estatal socialista”, considerada clave en el sistema económico, no da resultado. Los avances en el trabajo por cuenta propia tampoco, por insuficientes. Los números no salen. La empresa estatal comunista no sirve para sacar al país del atolladero. Su dueño es insolvente. Las autoridades han informado la intención de revisar en profundidad las operaciones de importación autorizadas a las empresas estatales para que las sustituyan por compras internas. Es una situación de crisis que recuerda, y mucho, al “período especial”. Es un círculo vicioso del que resulta muy difícil salir.

Las autoridades mienten cuando afirmar que la economía está más diversificada que en los años 90 cuando se produjo el derrumbe del muro de Berlín. Ni siquiera la amenaza de la aplicación del Título III de la ley Helms-Burton está en el origen de los problemas actuales de la economía. Desde hace más de un año, se podía anticipar fácilmente el escenario actual que amenaza con llevarse por delante el régimen comunista. No es extraño que Raúl Castro en un discurso reciente en la Asamblea Nacional pidiera a los cubanos prepararse para tiempos difíciles. Lo peor no ha llegado aún.